

DECLARACION

El Ministro del Interior, en conferencia de prensa de fecha de ayer, ha denunciado la existencia de un concierto entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista con el objeto de alterar el orden. Ha añadido que esta afirmación se prueba con los recientes sucesos de Chuquibambilla y Huachipato, la renovación de la huelga de hambre en favor de ciudadanos desaparecidos, los incidentes en las Universidades de Chile y Católica en Santiago y una manifestación en la Plaza de Armas de esta misma ciudad.

Al respecto, la Democracia Cristiana declara:

1.- Las afirmaciones citadas del Ministro del Interior carecen de veracidad. Detrás de sus palabras no hay otra cosa que el consabido procedimiento de lanzar, desde la impunidad de un gobierno autoritario, un cargo no fundamentado contra ciudadanos a quienes posteriormente se impide siquiera dar una respuesta.

2.- En caso de que el Ministro mantenga su afirmación, está en el deber legal y moral de entregar los antecedentes a la Justicia, a fin de que allí acredite sus declaraciones y sea posible a los ciudadanos su derecho a defensa. No puede esta vez continuar en la abusiva posición de utilizar los mecanismos administrativos y el poder de la fuerza armada para sustituirse a los demás poderes del Estado y ordenar medidas de arresto, relegación, conculcando las instituciones que la Constitución de la República establece.

3.- Tanto la opinión pública como el Ministro del Interior saben perfectamente que los problemas relativos a la tragedia de los ciudadanos desaparecidos, a la situación de los trabajadores, de las universidades y de la juventud, son reales y no han tenido hasta ahora solución aceptable. Así lo han hecho ver incluso los órganos de prensa adictos al Gobierno. Insistir en resolver todo esto mediante el abuso de la fuerza y los aspavientos atemorizadores no hace sino acentuar la gravedad de dichos problemas.

4.- La Democracia Cristiana está interesada, y así lo ha establecido en numerosas ocasiones, en vigorizar y apurar el proceso de democratización del país como única garantía contra esta clase de procedimientos ilegítimos. Solidariza hoy con quienes sufren persecución, arrestos, relegaciones y presión indebida. Pide a los chilenos unirse en el propósito de llegar lo más rápida y pacíficamente posible a una normalidad política en que el pueblo chileno mismo decida sobre sus destinos.

DEMOCRACIA CRISTIANA

Santiago, 8 de Septiembre de 1978.